Iglesia Nueva Apostólica
en España

Confiar en la palabra de Dios

11.10.2020

Muchos cambios hay este año debidos al corona virus. Esto también puede ser un golpe de suerte para una comunidad, ya que el domingo 11 de octubre de 2020 en Montreux, se presentó por sorpresa el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider, acompañado por el obispo R. Engelmann y el Dirigente del Distrito.



Al comienzo del Servicio Divino, el Apóstol Mayor explicó que en realidad tendría que haber estado en Brasil ese domingo por la mañana y haber servido a los hermanos y hermanas de allí. Las circunstancias hicieron que esto fuera imposible, pero ahora podía vivir el servicio en Montreux.

Como base para su sermón usó el versículo bíblico de Gálatas 3: 8.9: "*Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham*"

Pablo les había enseñado a los gálatas que los gentiles no tenían que someterse a la ley de Moisés para ser salvos. Solo la fe en Jesucristo es importante. Para encontrar la gracia de Dios, hay que seguir el ejemplo de Abraham, quien tenía plena confianza en su palabra.

En su servir, el Apóstol Mayor Schneider habló de la historia de Abraham, quien dejó Ur con su padre y se instaló en Harán. Allí Dios le ordenó que dejara a su familia y se mudara a un país desconocido, donde lo bendeciría. Abraham confió en la palabra de Dios y siguió sus instrucciones. Pero la bendición no se hizo evidente de inmediato. Porque cuando Abraham llegó a Canaán, primero tuvo que pasar hambre. Y su obediencia a Dios lo convirtió en un extraño hasta el final de su vida.

Dios prometió felicidad eterna en su reino a quienes sigan el camino de Jesucristo. El Apóstol Mayor dijo: "No sabemos nada de este reino y ni siquiera tenemos pruebas concretas de su existencia. ¿No podría Dios eliminar el mal de esta tierra? ¿Por qué tenemos que irnos para experimentar la dicha? No lo sabemos. Estamos satisfechos con la palabra que Dios nos ha dirigido, tenemos plena confianza en ella y seguimos el camino de Cristo. La fidelidad al Evangelio nos convierte en "extraños" en un mundo gobernado por el mal. A veces incluso hace que nuestra vida diaria sea un poco más difícil. Pero seguimos confiando en la palabra de Dios, que cumple lo que promete ".

Dios le prometió a Abraham un hijo que sería el origen de un gran pueblo. Pero su esposa Sara permaneció estéril durante muchos años. Él y Sara le pidieron a su sirvienta Agar que les diera un hijo. Dios no aprobó esta práctica y dejó en claro que el hijo prometido iba a nacer de Sara. Abraham creyó en esta promesa aparentemente irreal. Y sucedió lo imposible: Sara dio a luz a Isaac.

Jesucristo prometió volver para llevarnos a su Reino. Organizó la Iglesia y envió a los apóstoles a preparar a los suyos para su Segunda Venida. Hasta el día de hoy no ha vuelto. Según el entendimiento humano, la primera resurrección parece completamente irreal. Pero nos mantenemos firmes en la palabra de Dios y confiamos en ella. El Apóstol Mayor afirmó: "El Señor vendrá pronto a llevarse para sí al nacido de nuevo del agua y del Espíritu".

Años más tarde, Dios le pidió a Abraham que le ofreciera a Isaac, su amado hijo, como holocausto. Una vez más Abraham confió y obedeció la palabra de Dios. A veces Dios nos quita a quienes más amamos o nos niega las bendiciones que nos ha dado. En tales situaciones, nos es imposible comprender lo que está haciendo.

Durante décadas, Dios bendijo la obra misionera de sus hijos. Nuestra Iglesia ha experimentado un desarrollo notable. La situación es muy diferente hoy, sin que podamos realmente explicarlo. En los últimos meses incluso nos ha negado los servicios y la Santa Cena, aunque siempre nos dijo que los necesitamos absolutamente. Como Abraham, nos humillamos ante Dios y seguimos confiando en él. Solo nos exige una cosa: que confiemos en su palabra hasta el final. Así que mantengamos nuestra fe: creemos en la bienaventuranza eterna, en Jesucristo, su evangelio, la promesa de su segunda venida, así como en su iglesia y el apostolado. La palabra de Dios se cumplirá.










